

# EL HERALDO GALLEGO.

SEMANARIO DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

Director propietario, Valentin L. Carvajal.

GALICIA ANTE TODO.

Deus fratresque Gallaici.

GALICIA SOBRE TODO.

SUMARIO.—Clamar en el desierto, por X.—La Hija de Valenzuela, (cuento) por J. Muruais.—Las leyendas del Conde, por J. Ojea.—Recuerdo al P. FEIJÓO, por C. P. B.—A la poetisa gallega doña Emilia Calé y Torres de Quintero, (homenaje) por M. Curros Enríquez.—A romería (poesía), por E. Álvarez Perterra.—Variedades.—Revista Teatral.—Crónica local.—Anuncios.

## CLAMAR EN EL DESIERTO.

Hay historias tan desgraciadas, tan conocidas y tan funestas á los intereses generales de Galicia, que volver la vista á lo pasado, es volverla á un abismo de infinitas decepciones, á un cúmulo de tristes desengaños y á un mundo de miserias y de intrigas de tal naturaleza que sublevan el ánimo mas tranquilo, encienden la sangre mas pacífica y matan el entusiasmo mas decidido.

Se han infringido las leyes, se ha desconocido por completo la justicia, se ha ocultado la verdad entre las sombras del interés y de las conveniencias particulares; la vergüenza no se asomó jamás al rostro de los que fueron sorprendidos en las redes de su propia falsía, y las mayores protestas hechas al parecer con espontaneidad, en aras del mas puro patriotismo, los mas sagrados juramentos, las palabras de honor arrancadas á las conciencias mas rígidas

y mas honradas, todo, todo ha sido una solemne mentira, un sarcasmo atroz, un escarnio maudito, un vilipendio que la pluma se resiste á calificar.

Para olvidar esto tenemos que borrar, tenemos que romper, hay que quemar en llama viva cada página y cada hoja de ese libro abierto que trae á la memoria del país, hombres indignos y hechos escandalosos, si es que aun arde en nuestro pecho generoso ese elevado sentimiento á la tierra en que nacimos, y en nuestro corazón ese amor puro y grande hácia nuestra pobre y desgraciada patria.

No olvidemos que cuando los pueblos duermen tranquilos, hay hombres que velan su sueño para que no despierten, como hay nubes que velan el sol para que no brille, como hay sombras que oscurecen los días de nuestra ventura para que no seamos felices; también hay *puntos negros* en el horizonte de este siglo para que la Sociedad no camine á la perfección y al progreso. Pero si lo miramos bien, comprenderemos que la culpa no es de estos hombres, ni de esas sombras, ni de esas nubes, ni de esos puntos que aparecen en el inmenso cielo de nuestros futuros destinos; la culpa está en nuestro carácter, en nuestro génio, en nuestras costumbres tradicionales, en nuestra paciencia proverbial de la que puede abusarse impunemente porque no nos cansamos de esperar un año y otro año, porque somos capaces de esperar toda la vida lo que no ha de venir, lo que no puede venir, lo que es imposible que venga, la prosperidad de

Galicia en alas del abandono y de los intereses particulares.

No es nuestro ánimo concretar cargos, ni mucho menos herir susceptibilidades, y el que se diere por aludido, hecha esta sincera salvedad, sería desde luego el más culpable. La habilidad de los que trabajan en provecho propio creemos que está hasta cierto punto justificada, cuando se desconocen y se olvidan los móviles que impulsan á estos hombres á la realización de sus proyectos. A la sombra de una estúpida credulidad, y de un incomprensible abandono por parte de Galicia, se improvisaron fortunas escandalosas, á costa del sudor de muchos infelices, y con las lágrimas de muchos desgraciados que aun lloran su triste suerte porque ni hay caridad en los hombres, ni se conoce la abnegación del sacrificio, ni hay impulsos generosos del alma, ni nobles sentimientos del corazón. El sol de la justicia no brilla aun en el siglo en que vivimos, ni el espíritu de las mismas leyes se respeta en esta sociedad positivista.

A cualquier lado que se tienda la vista vemos ejemplos desconsoladores. Se fundaron sociedades de crédito, se establecieron Bancos hipotecarios, se reunieron capitales para matar la usura que devora este país desdichado impidiendo que se desarrolle la industria, el comercio y la agricultura, y el desengaño ha venido luego á defraudar las más nobles aspiraciones y las más legítimas esperanzas. Solo unos pocos se aprovecharon de la buena fé de los asociados que han perdido su dinero y sus intereses, siendo ahora muy difícil, sino imposible, que renazca por mucho tiempo ese espíritu de asociación que hace felices á otros hombres y otros pueblos.

Llegaron despues para Galicia los tiempos de las Empresas de ferro-carriles; ellas comprometieron muchas fortunas é interesaron en la construcción de las obras á muchos hijos del país, ¿y qué resultado dieron? Vémoslo por alto, y recordemos los hechos á grandes pinceladas mientras Galicia duerme; pues luego que despierte renacerá grande si tiene conciencia de lo que vale, y sinó, renacerá pequeña, y entonces casi es mejor que no despierte. Quiebra la casa concesionaria de uno de nuestros ferro-carriles, y el país que debía unir su voz á la voz en grito de los desgraciados que pedían una justa y equitativa reparación, unió su egoísmo mal entendido, y su criminal indiferencia, al egoísmo y á la indiferencia de los que, sin corazón y sin entrañas, supieron

encumbrarse con los despojos de una gran injusticia y sobre los cimientos de un gran negocio

Otra casa constructora entretiene á Galicia con palabras y promesas, que llevó el viento, consigue prórogas y más prórogas para alargar una vida trabajosa en extremo y en extremo delicada, y al fin y al cabo, tuvo que revelar al país su apurada situación y su conocida impotencia.

Al suspender esta Empresa los pagos de obligaciones corrientes, el crédito murió como era lógico y los acreedores acudieron á los Tribunales, se hicieron embargos preventivos y *el derecho del pataleo* á nadie ha podido negarse. Si esta casa tuviese dinero, pagaría; si el papel que recibe de subvención y auxilios por las obras que ejecuta no sufriese el quebranto que tiene en la bolsa, no dudamos que pagaría igualmente; pero la política, la guerra civil, los tiempos, las circunstancias, etc. etc. *tienen la culpa de todo*. Cuando es imposible pagar ¿cómo se paga? De la mina de esta Empresa no sale el oro molido, y mucho hay que profundizar para ver algun filon incrustado, como veta de cuarzo, en su secreto organismo.

Pero ¿á qué ocuparnos de cosas que ya no se remedian? ¿Para que levantar la voz de la indignación sino hemos de conseguir que se exija la responsabilidad á los que faltan á sus deberes y á sus compromisos? Si, mejor es que callemos hasta que Galicia salga de su letargo y levante su bandera del abismo en que se encuentra. Pedir ahora justicia para nuestra querida patria, es pedir serenidad al cielo que se encapota, al mar que ruge, á la pasión que se enardece, al fuego que se aviva. Hablar de nuestro pasado, ocuparse de nuestro porvenir y pretender una reparación á nuestros males, es abrir un camino que no tiene fin, es penetrar en la conciencia de un pueblo que está dormido es, en una palabra, *clamar en el desierto*.

X.

## LA HIJA DE VALENZUELA.

POR

Jesus Muruais.

II.

Antes de seguir adelante, debemos hacer una ligerísima reseña de los acontecimientos verificados en aquel tristísimo período de nuestra historia, en todos los cuales tomó parte, activa nuestro héroe, el recluso del Escorial.

A la muerte de Felipe IV, España había dejado de ser la reina de las naciones, la Señora del mundo, y apenas la quedaba otra cosa que el recuerdo de sus pasadas grandezas. Las conquistas guerreras y diplomáticas de los dos primeros reyes de la casa de Austria, habían comenzado á perderse en el reinado del devoto Felipe III y casi todas perecieron mas tarde miserablemente entre las manos del vulnerable amante de la *Calderona*. El primero atenderia solamente á la salvacion de su alma, y cuidaba de rezar el mayor número posible de rosarios al día dejando abandonada la suerte de la monarquía á la inepta administración del de Lerma y de su orgulloso secretario el célebre Don Rodrigo, marqués de Siete-Iglesias. En cuanto á Felipe IV, se entretenía en hacer madrigales galantes el mismo día en que estalló la sublevación de Portugal. A su muerte, el cetro de Isabel la Católica quedaba en manos de un niño enfermizo y apocado que no conservaba en sus venas austriacas una sola gota de la sangre de Carlos V.

Este había sabido reinar; su hijo, aborrecer; su nieto, rezar; hacer versos, su biznieto: ¡el último vástago del tronco imperial no supo siquiera morir! Sus hechos personales se reducen á haber asistido á un número considerable de *autos de fé* y á haber recibido sobre su cabeza mas agua bendita de la necesaria para regar los dilatados dominios españoles.

En tanto no alcanzaba la mayor edad, el pobre niño quedó bajo la tutela de su madre, capaz de sacrificarle á su indomable orgullo teutónico, rígida y severa con todos cuantos la rodeaban, dulce y afable solo con su confesor, alemán tambien y además jesuita, reverendo padre Juan Everardo Nithard. Al cabo de una série de intrigas palaciegas que nos daría vergüenza referir, Mariana de Austria consiguió para su favorito el cargo de inquisidor general, y como consecuencia del mismo una plaza en el consejo de regencia.

Crefase entonces como artículo de fé que el buen padre había sido ardiente luterano en sus mocedades y alegaban los que tal creían, como fundamento de su opinión la prisa que se daba el flamante inquisidor á quemar sus antiguos correligionarios demostrando así la verdad de nuestro antiguo adagio; *No hay peor cuña que la del mismo palo*.

Vivia entonces en la corte un hidalgo sin mas fortuna que su espada y un puñado de viejos pergaminos, pero que tenia una cua-

lidad preciosa en las monarquías dirigidas por mugeres, una hermosura poco comun realzada por cierto aire de superioridad, que encantaba á las damas y hacia fruncir el ceño de sus maridos.

Sabia además componer versos amatorios; tenia treinta y una maneras á cual mas estudiadas de retorcerse el artístico bigote y hasta cincuenta y siete formas diversas de ajustar con gracia los pliegues de su ropilla.

Con tantas y tan brillantes prendas, Don Fernando de Valenzuela, que así se llamaba nuestro hidalgo, no podia menos de abrigar ideas ambiciosas y, en efecto, su sueño de todos los días y de todos los instantes era llegar á ser lo que entonces se entendia por un *hombre de Estado*. Hasta entonces solo había conseguido ser page del duque del Infantado y á la muerte de su protector vióse en Madrid sin mas recursos que su ingenio y su buena suerte. Como veremos, la fortuna no fué para él la diosa ciega y sorda que todos conocemos.

El padre Nithard era omnipotente entonces sin que para sostenerse en su posición necesitase de otra cosa que de halagar los gustos de la reina y rumiar algunas sentencias latinas en las raras deliberaciones del Consejo de Regencia.

Pero el padre Everardo tenia un enemigo y su recuerdo no le dejaba saborear sin zozobra las dulzuras del poder.—Hemos dicho un enemigo, cuando debiéramos haber dicho un rival. Hermano natural de Carlos II era un príncipe real, aunque de la mano izquierda; jóven y audaz, sabia obrar con energía ó lo que era mejor para casos tales, sabia meditar profundamente. Era, en suma, un terrible contrario, y casi, casi, un hombre de gobierno. Pero llevaba un nombre que le agobiaba con la inmensa pesadumbre de su grandeza; llamábase *Don Juan de Austria* y el recuerdo del vencedor de Lepanto dañaba sobremanera al pobre pretendiente, que acaso sin esta circunstancia hubiera pasado á la historia con el deslumbrador epíteto de grande hombre.

En lo mas encarnizado de la lucha sorda é implacable entablada entre el fraile y el bastardo, tuvo D. Fernando la inspiración repentina y excelente de presentarse á ofrecer sus servicios al contendiente entonces mas fuerte, al dueño de la conciencia de la reina, al receloso inquisidor mayor. Elte aceptó sonriendo la alianza del pobre diablo y le utilizó como espía en el interior del palacio real. Con tan buen celo desempeñó el neófito las funciones propias de su honroso

oficio, que á poco fué conocido por dueñas y pages con el significativo nombre de *duende de la corte*.

Mientras tanto, no descuidaba sus propios negocios y dos ó tres docenas de discretos suspiros acompañados de otras tantas miradas tiernas, bastaron para hacerle dueño del corazón y la mano de D.<sup>a</sup> Maria de Uceda, camarista de la reina.

Valenzuela fué nombrado caballero y su protector desterrado de la corte. El esposo de Doña Maria sirvió de intermediario entre el desterrado y su amante hija de confesion, con la cual celebró largas conferencias nocturnas que dieron pábulo á las murmuraciones de los cortesanos que acabaron por llegar á oídos del buen pueblo castellano que rugió de ira al saber la noticia, porque en todos tiempos los españoles no han podido ver con indiferencia descansar la diadema régia en la manchada frente de una muger de equívoca conducta.

Las reinas de España deben ser como la muger de César, es necesario que no pueda concebirse en ellas la mera posibilidad de una falta. El nuevo favorito creció como la espuma y á los pocos meses llegó á ser caballero mayor, dos veces marqués y por último primer ministro ó como entonces se decía, valido sin título.

Dicho se está que el pobre padre Everardo habia sido sacrificado y hasta lanzado del reino.

Pero ¡ay! el engreído hijo de Ronda tenia muchos y muy poderosos enemigos.— La nobleza castellana, aun no repuesta de su asombro, le media activamente de piés á cabeza antes de decidirse á obrar contra el intruso. El populacho le aborrecia cordialmente y esperaba tambien derrocarlo contentándose, mientras tanto, con cubrir diariamente de injuriosos pasquines las puertas de palacio. Para colmo de infortunios, dióse Valenzuela á repartir mercedes con mano pródiga, sistema muy poco hábil que dió por resultado crearse una formidable turba de quejosos, sin hacerse entre los agraciados un solo partidario.

En el fondo del cuadro, cuyas negras tintas no hemos hecho mas que bosquejar, se apercibia una figura satisfecha, pero no resignada: la de Don Juan de Austria, nombrado virey de Aragon y que tenia la mirada fija siempre en las orillas del Manzanares, á donde pensaba ser llamado en un plazo breve por el débil é irresoluto monarca.

Sus esperanzas se realizaron por fin; después de muchas peripecias que no apunta-

mos, siquiera por no salirnos de los estrechos límites de un cuento, y en una sombría mañana de Diciembre de 1576, llegaba al Escorial el prior del monasterio, acompañando á un caballero que recataba su semblante bajo el embozo de su capa.

Era el marqués de Villasierra y de San Bartolomé de Pinares, Don Fernando de Valenzuela, que buscaba aquel refugio contra las iras del de Austria que llegaba á las puertas de Madrid.

## LAS LEYENDAS DEL CONDE.

### XXVIII.

Habia mediado el sol en su camino, y era la hora de la siesta. Zumbaban las abejas libando el dulce sustento de las flores; flotaban en el aire áomos brillantes como enjambres de seres impalpables; el agua del remanso semejaba una lámina de bruñido acero reflejando con vigor los rayos de un sol canicular, y la sombra de los árboles convidaba con amena frescura al grato reposo de los miembros fatigados.—Alfonso, reclinado sobre el corazón de Enide, respiraba con afán las brisas húmedas de un arroyo que corría á sus piés, y entraban en su pecho con el aliento de su amada. Dos mariposas tendían sus ténues alas sobre las linfas de la corriente, medio escondida entre las yerbas de las márgenes,—remedando con sus graciosos giros la danza de Ariadna, grata á las jóvenes cretenses.

Enide llamó sobre ellas la atención de Alfonso.

—Mira: dijo, son nuestras almas que se besan.... La muerte ya no podrá separarnos pues nuestro espíritu está unido para siempre.

—¡Ah, no temas! La misma muerte tendría pena de mi dolor, repuso Alfonso. Pero esas mariposas—añadió—son negras y tu alma tiene las alas del cisne.—¡Estás pálida mi dulce amiga!...

—¿No oyes ese pequeño pajarito que pia abandonado en aquel sauce?—volvió á decir Enide, sin contestar á su amante con la movilidad nerviosa del que experimenta los primeros síntomas de la fiebre.

¡Alfonso volvió los ojos que tenia fijos en los de su amada y miró.—Al pié de un elevado sauce un pequeño pajarito, cuyas alas no sabían,

aun tender el vuelo, piaba por el nido de que habia caído.

—Es un ruiseñor—contestó con indiferencia, y prosiguió.—recordando de su odisea el curso vagabundo, y la vida de todos los grandes hombres, que conocia—Ese rey de los cantores de las selvas, así abandonado en ese lugar, podría servir de exacta imagen al niño que una esclava depositó en la margen del río Milés, cuyos gemidos se trocaron mas tarde en el mas armonioso de los cantos inmortales.

—No; repuso Enide,—con la mirada brillante y abstraída por una profunda reflexion—podria mejor querer decir que si uno de nosotros se muere gemirá el otro de esa manera mientras no vaya á unirse con el que parta primero.

—¡Enide mia!—esclamó Alfonso, rodeando cariñoso el talle de su amada y atrayéndola con suave ternura á su pecho—jamás oí tan tristes vaticinios de tu boca.— Tus lábios están enardecidos.. Tú frente está cubierta de copioso sudor..

—Tengo sed,— le interrumpió Enide.

Alfonso corrió al arroyo, y uniendo sus manos ahuecadas, ofreció á su amada; en aquella copa de caricias, el agua fresca y trasparente.

## XXIX.

Luego sacó del interior de su cota un pequeño estuche que guardaba un libro delicioso.— Habíalo recibido de la mano del sultan de la antigua Seleucia: estaba escrito con caracteres azules y encabezamientos de oro en blanco pergamino; y por el primoroso gusto con que estaba recubierta su aurea pasta de opulenta pedreria, se conocia desde luego que habia sido el presente de un magnate.—Este libro era el Antar, precedido de los versos mas preciados de las poetisas Saira y Elchansa.

Alfonso comenzó á leer, con el fin de alejar las sombrías ideas que aquella tarde oscurecian la frente de su amada, y moduló con sonora voz algunas estancias de la Safo de la Persia, recitó con apasionada viveza las palabras con que Elchansa escita, en el alma de un guerrero, el valor amortiguado, y siguió leyendo en aquél libro que habita en los palacios del emir y del califa, vivaquea en las tiendas movedizas de las tri-

bus, y distrae las horas de molición y de fastidio en el harem de las sultanas.

Enide, atraída por la interesante lectura del poema, se inclina poco á poco sobre Alfonso, que segun iba refiriendo—con el magico prestigio que dá el génio á las cosas que relata—los trabajos y los hechos prodigiosos del héroe del desierto, su frente se nublaba y tornaba á serenarse, cual en una tarde de mayo un cielo espacioso sobre un ameno paisaje.—Las negras trenzas de relucientes cabellos que Enide tenia sujetas á su cabeza, de esa graciosa manera que los amantes del arte antiguo llaman *en corimbo*, desprendiéronse de aquel tocado escultural y flotaron al rededor de la frente de Alfonso, cual ondas de finísimas sedas en una atmósfera de nardos.

Al llegar al momento en que Antar va á recibir el premio de su valor y de su constancia, cayó el libro de sus manos, buscáronse sus ojos, unióronse sus pechos en ardoroso abrazo y no leyeron mas...

—¡Ah, amado mio!—dijo Enide arrebatada por su amor y por la fiebre que aumentaba—tú eres valiente como Ablla; pero en mi pecho encontrarás mas tierno y durable agradecimiento.

Una carejada estridente, sarcástica, terrible.. hizo volver la cabeza á los embelesados amantes hácia un grupo de altas yerbas y retamas que bañaba el arroyo al rededor.

(Continuará.)

JOSÉ OJEA.

En nuestro apreciable colega el *Diario de Santiago*, leemos el siguiente artículo, que damos con gusto á conocer á nuestros apreciables lectores:

## RECUERDO AL P. FEIJOO.

Hoy se agita en la patria de este esclarecido ingenio, el proyecto de honrar su veneranda memoria.

Tiempo era de que el sábio crítico de Casdemiro tuviera en su pais un monumento digno de su recuerdo.

La idea, emitida por EL HERALDO GALLEGO de Orense y apoyada unánimemente por la prensa de Galicia, ha encontrado eco entre las ilustradas personas

que componen el claustro del Instituto orensano, y en el año próximo, al cumplirse el segundo centenario del nacimiento del P. FEIJÓO, verán con sumo regocijo los amantes de las pátrias glorias, elevarse en las poéticas márgenes del Miño, el modesto, pero honroso monumento, tributo de admiracion de los entusiastas patriotas á la eterna memoria del ilustre maestro.

A la iniciativa particular corresponde tan honrosa empresa, y esto es tanto mas loable, cuanto que vivimos en un pais en donde todo se espera de los poderes públicos, si bien, cierto es que en 111 años que hace que bajó al sepulcro el célebre crudito, tiempo tuvieron los Ayuntamientos de la capital orensana de honrar le memoria del eminente paisano que tantos timbres de gloria conquistó para su pátria.

No pretendemos hacer aquí la apologia del laudable propósito de los compatriotas de FEIJÓO, pues ya lleva en sí todo elogio la naturaleza misma del proyecto; solo si que se comprenda la alta honra que cabe á los que lo conduzcan á feliz realizacion, trazaremos dos pinceladas sobre su malaventurada historia.

Oviedo, pátria adoptiva del benedictino de Samos, sabe honrar con justa pompa las cenizas del ilustre maestro; empero, cuando se pretendió elevarse un mausoleo digno de su grandeza, fracasó el proyecto, á pesar de los esfuerzos del ilustrado claustro de aquella Universidad.

No tuvieron mejor suerte las tentativas de este género, en Galicia que en Asturias. Al declinar el primer tercio de este siglo tratóse la misma cuestion, sin otro resultado que el que algunas calles en diferentes pueblos, llevan el nombre del P. FEIJÓO.

En la casa solariega de su familia donde vió la primera luz, hace algunos años que uno de sus dueños, mandó grabar en el umbral de la puerta esta odesta inscripcion:

EN EL AÑO DE 1676

NACIÓ EN ESTA CASA EL ILMO. Y

RMO. P. M. FR. BENITO.

GERÓNIMO FEIJÓO MONTENEGRO.

¡He aquí los monumentos que conmemoran la existencia de tan elevado ingénio!

No hace muchos años que en Orense se agitó entre algunas personas ilustradas, la idea de consagrarle un recuerdo digno de él. Celebráronse al efecto varias reuniones en el teatro de aquella capital y se tomó la cuestion en un principio con mucho calor, pero retrocediendo ante los primeros obstáculos pronto fué condenado al olvido tan laudable proyecto.

El 8 de Octubre del pasado año, EL HERALDO GALLEGO despertó el recuerdo del ilustre crítico, consagrándole en el aniversario de su nacimiento, el humilde testimonio de su veneracion. Nosotros que á ello hemos contribuido con nuestras escasas fuerzas, publicamos entonces unos mal perjeñados artículos, encaminados exclusivamente á recordar los méritos del sábio monge de San Benito, y entonces reclamamos justicia para el que ni una sencilla muestra de gratitud posee su afortunada pátria.

Nuestra débil voz no se ha perdido en el vacío. La prensa periódica ha recogido su eco y hoy llega á tener visos de ser un hecho lo que ayer era una justa reclamacion.

La Empresa no deja de tener dificultades que vencer, pero eso mismo la hace mas y mas laudable.

Tenemos fé en la ilustracion y lavoriosidad de los encargados de su realizacion, y esperamos ver pronto confirmadas nuestras esperanzas.

No retrocedan ante superables obstáculos y merecerán el bien de la pátria.

C. P. B.

## A LA POETISA GALLEGA

DOÑA EMILIA CALE Y TORRES DE QUINTERO,

En la inauguración de la sociedad *Galicia literaria*, verificada en su casa la noche del 30 de Setiembre de 1875.

## HOMENAGE.

Bajo el calor nacidas que les prestó mi mente,  
De sentimiento ricas, si pobres de color,  
Tambien á este concierto sublime y elocuente  
Mi lira trae su nota y mi jardín su flor:  
Acaso ingratas ambas á mi ansiedad vehemente  
Ni una tendrá armonía, ni otra fragante olor;  
Pero ellas son, señora, el único presente  
Que puede hacer el cuervo al dulce ruseñor.

La flor que aquí os ofrezco, al ramillete unida  
Con que nacientes géneos os van á regalar,  
Allá en los frescos valles ha sido recogida  
Por donde corre el Miño precipitado al mar;  
Y la doliente nota del canto desprendida  
Que mas sonoras arpas os han de dedicar,  
De mis montañas eco, llegó hasta mi perdida  
En alas de la brisa que perfumó mi hogar.

Por eso suenan tristes, señora, mis cantares:  
De las montañas hijos, así sencillos son;  
Como ellas en el lago sus crestas seculares  
Retrato yo en mis versos mi propio corazón  
Como ellas sus tesoros, yo guardo mis pesares;  
Como ellas sus leyendas, yo callo mi afición,  
Y misera avecilla lanzada de sus lares  
Las avecillas busco que atiendan mi canción.

Cual yo tambien huyendo de sus deshechos nidos  
Al desolado impulso de recio vendabal,  
Dispersos por la tierra que pueblan de gemidos  
Se alejan los cantores de mi país natal.  
Los patrios robledales, del viento sacudidos,  
Su ausencia lamentaron con eco funeral,  
En tanto que en tinieblas y soledad perdidos  
Su dulce compañero buscaba cada cual.

¿Quien unirá en un foco solar, resplandeciente,  
Los irisados rayos de la dispersa luz,  
Para que, eterna antorcha, su disco refulgente,  
Disipe de las sombras el lóbrego capuz?...  
¿Qué mano, de entre el polvo en que brilló impotente  
Lucir hará en los aires al verde noctiluz?  
¿Qué casta Veronice enjugará la frente  
Del mártir que se aleja cargado con su cruz?

Yo víle allá en Irlanda vagando entre la bruma,  
De América en los bosques y del Tabor al pié,  
Do quiera, ave canora, dejando en pos su pluma,  
Y sus cantares llenos de inspiración y fô.  
Del mar cortando á veces la enfurecida espuma,  
Como el clamor de un naufrago sus gritos escuché,  
Y en vano, en la impotencia que mi destino abruma,  
Mi afán salvarle quiso... ¡Tambien yo naufragué!

Y ¿adónde irá la nave que cruza el mar sin guía?  
¿A dónde irá la nave que al viento se fió?  
Ay, triste de ella, triste, si un punto se desvía  
Del rumbo que á su marcha la brújula marcó.  
Así la caravana, que de la patria mia  
Errante y vagabunda los páramos cruzó,

Se perderá en la noche tristísima y soñaría  
Sin que al oasis llegue que loca se fingió.

¡Salva! la vos, señora! Ya que al reclamo blando  
Y en torno de la jaula del ruseñor gentil  
Acuden hoy alegres, en armonioso bando  
Las aves que os aclaman honor de su pensil,  
Mandadlas, vos, que es dulce y es tierno vuestro

(mando;  
Inspiro vuestro acento sus arpas de marfil,  
E irá la patria mia mas glorias recabando  
Que rosas las praderas esmaltan por abril.

En torno vuestro unidas las aún ayer distantes,  
Con vos podrán á un tiempo sus quejas exhalar;  
Que ya no es bien que sólas tus lágrimas amantes  
Sin nuestro llanto vayan la patria á consolar.  
Fortaleced en tanto las almas vacilantes  
Que al sueño se abandonan cansadas de luchar,  
Que acaso aquí, señora, rodeante gigantes  
A quienes solo falta tu voz para asombrar.

Cumplido ya mi voto, conmigo consecuente,  
Mi canto aquí suspendo porque otro oigais mejor,  
Que ya en este concierto sublime y elocuente  
Dejó nota mi arpa y mi jardín su flor.  
Si á mi ambición ingratas y á mi ansiedad  
(vehemente  
Ni una vertió armonía, ni otra fragante olor,  
Sabed que este es, señora, el único presente  
Que puede hacer el cuervo al dulce ruseñor.

MANUEL CURROS Y ENRIQUEZ.

## A ROMERIA.

## IV.

(Continuacion.)

«Así é que me deitei onte  
D' o fin d' a noite moi preto;  
Quen outra cousa che conte...»  
—«Si, ti no meu caso ponte»—  
—«Non lie des á contos creto»—

—«Bah; xa me tes enganado  
Farruco, e pónome séria  
—Si collo á Pepe, amocado  
Deixoo e c' o lombe esfolado  
¿Seique tes gana de leria?»

—Pois díxochemo; sinon  
Que non vexa mais á lus»  
—«Pois miuteu»

—«Creo que non»  
—«Andresa por San Anton  
Xúrocho e por esta crus»  
—¿Engañasme trapaceiro?»  
—¿Cando t' engañei a ti?»  
—«Xa non é o caso primeiro.»  
—¿Tésme por un mintireiro?»  
—Non

—¿E crésme logo?  
—«Sí»  
—Pois unha baila votemos  
Pra festexar ben o día,  
E logo xa comeremos

Algo morno e beberemos  
Augua de limon ben fria.»

—«Ola Manoel. ¿Ti tamen  
Viñeches 'a Romería?»  
—«Xa ves non falta ninguen  
E o que ve facer un, ten  
Que remedar este día.»

—Tes razon, pois xa qu' estamos  
Vamos a votar un neto  
¿Paréceche ben?»

«Pois vamos  
A ver si un sitio atopamos»  
—«Iláich' aquí ben bo, moi preto»  
Xa estamos; vasmé á contar  
Algo de novo Farruco.  
Nada qu' ayer fun pagar  
A renda, que xa aguantar  
Non pod' un tanto trabuco.»  
—Ainda mais nos han de vir.»  
—¿Ainda mais? Levech'o inferno.  
Pois enton hay que fuxir,  
Que non se pode vivir  
Xa con este desgobierno.»

EDUARDO ALVAREZ PERTIERRA.

(Continuará.)

## VARIEDADES.

Leemos en *El Cronista* correspondiente al 17 último: «Una comision de los contratistas de los ferro-carriles del Noroeste fué recibida hace pocos días por el señor ministro de Fomento; y en vista de las fundadísimas quejas que le expusieron, por el abandono en que les tiene la casa constructora del Sr. Ruiz de Quevedo, ofreció el señor ministro que no se le entregaria al empresario ni un solo céntimo por subvenciones y anticipos mientras no liquidase y pagase á los contratistas.» La importancia de esta noticia la sabrá luego apreciar el país. Por de pronto es el primer paso en el camino de la ley que ofrece alguna garantía á los intereses comprometidos, y en esta senda esperamos ver todos los días al Sr. Martín Herrera.

La Sociedad Económica de «Amigos del país,» de Santiago, que tantas pruebas nos dá de su celo é interes por todo lo que redunde en beneficio general de Galicia, ha solicitado del Gobierno el que no se lleve á cabo la subasta anunciada del ex-Monasterio de Conjo, por reunir este edificio las mejores condiciones para una casa de dementes. Las provincias gallegas contribuyen á sostener establecimientos de la misma índole en otras partes, y tienen derecho á que se proteja el

feliz pensamiento de una Sociedad que tan bien conoce las necesidades del país.

Llamamos la atención del Ilmo. Sr. Director general del Tesoro por el atraso que sufren en Galicia algunas clases activas y pasivas en el cobro de sus haberes. Comprendemos los apuros de la Hacienda en las actuales circunstancias en que una malhadada guerra civil exige y absorbe grandes recursos agotando todas las fuerzas vivas de este desgraciado país; mas no deja de estrañar-nos mucho el que se hagan jiros contra las Administraciones económicas teniendo estas en descubierto obligaciones vencidas, y tan respetables al menos como las que son objeto de preferencia por dicha Direccion. No se requieren grandes conocimientos administrativos para comprender que al vencimiento de las letras espedidas contra la Caja de una provincia, se cuenta desde luego con los fondos de recaudacion correspondientes al importe de estas mismas letras, porque de lo contrario se daria lugar á un protesto, quedando muy mal parado el crédito público; pero el caso es, que no se recauda con la puntualidad que requieren las atenciones del Estado y los jefes económicos tienen que desatender otros pagos en sus respectivas provincias mientras tanto que la recaudacion no se verifica. En la provincia de Orense hay libramientos sin pagar desde el mes de Julio, correspondientes á obras públicas; los peones camineros no cobraron aun el mes de Agosto. A las clases pasivas se les debe desde el mes de Diciembre del año último.

Ocupándose nuestro apreciable colega *El Diario de Santiago* de la reunion celebrada en el Instituto provincial de esta ciudad, en honra del P. FEUÓO, y de la Comision nombrada para solemnizar el segundo centenario del nacimiento de tan insigne gallego dice:

«No desperdiciaremos esta circunstancia para aconsejar á la Comision encargada de la conmemoracion de FEUÓO, que uno de los actos que mas realce pudieran dar á tan houroso Aniversario era la celebracion de un Certámen literario en la capital orensana, pues que además de ser el primero que se celebre en aquella ciudad, estimularia un renacimiento literario, tan indispensable en nuestra pátria, semejante al que inauguró el sábio benedictino, cuya memoria se honra.»

Estamos muy conformes con el pensamiento de *El Diario*; pensamiento que ya abrigábamos y que procuraremos realizar, aun á costa de grandes sacrificios.